

12

ADMIRABLE CONCORDIA,⁵⁷
QUE ENTRE LA GRACIA , Y LA NATURALEZA
HIZO EL DIVINO PODER.

PANEGIRICO
EN HONOR
DE LA INMACULADA
CONCEPCION
DE MARIA SANTISSIMA:

QUE CON EL MOTIVO
DE OBSEQUIAR LA REAL MAESTRANZA
de la Ciudad de Valencia à su singular Pa-
trona en tan dulce Misterio,

D I X O

*En el Real Convento de la Puridad de Religiosas Fran-
ciscas el dia 10. de Diciembre de 1754.*

DON SALVADOR SANZ DE VALLÈS , CANONIGO
Prebendado de la Santa Iglesia Metropolitana de dicha Ciu-
dad , Maestro en Artes , y Doctor Theologo por su
Univerfidad , y Juez Subdelegado de las
tres Gracias.

LE SACA A LUZ,
Y DEDICA A SU AMABILISSIMA PATRONA
LA MISMA REAL MAESTRANZA.

En Valencia : Por los Herederos de Geronimo Conejos.

ADMIRABLE CONCORDIA
QUE ENTRE LA GRACIA, Y LA NATURALEZA
HIZO EL DIVINO PODER

PANEGRICO

EN HONOR

DE LA INMACULADA

CONCEPCION

DE MARIA SANTISIMA:

QUE CON EL MOTIVO
DE OBSERVAR LA REAL MAJESTAD
de la Ciudad de Valencia a la Sagrada
imagen en tan dulce Milagro,

DIXO

En el Real Consejo de la Pontificia Academia de San-
ta Cruz de Valencia el 17 de Mayo de 1774.

DON SALVADOR SANZ DE VALLS, CANONIGO
Prebendado de la Santa Iglesia Metropolitana de dicha Ciu-
dad, Maestro en Artes, y Doctor Theologo por la
Universidad de Valencia, y Académico de las
Bellas Artes de la Academia de San Carlos de Valencia.

LE SACO A LUZ,

Y DEDICA A SU AMABILISIMA PATRONA
LA MISMA REAL MAJESTAD.

Valencia: Por los Impresores de Gerónimo González.

A MARIA SS.^{MA} 58

CONCEBIDA SIN LA MENOR MANCHA
DE PECADO ORIGINAL.



A obligacion , con
que os deve rendir
siempre sus obse-
quios esta Real
Maestranza, agradecida à vues-
tro benefico Patrocinio , no de-
xa arbitrio en nuestra eleccion,
para llegar à vuestras Aras con
la corta ofrenda de este Pane-
girico. Ser lo grande de su ar-
gumento las glorias de vuestro
origen , es lo que unicamente
* 2 puede

puede animarnos , para esperar , que sean menos improporcionados nuestros votos en el Trono elevado de vuestra grandeza ; porque ni el ser primer afecto de nuestro reconocimiento , despues que con vuestro auxilio se vè restablecida la Maestranza ; ni el ser primera demonstracion , que renueva los antiguos fervores , que os buscaron por su Protectora, pudiera darnos offadìa , para aspirar à la sublìme empresa de consagrarle por Victima de nuestro devido homenaje ; si el alto objeto que persuade, no le consideràramos tan vuestro,
como

como lo es conocido principio⁵⁹
de quantas gracias , prerogati-
vas , y glorias se le siguieron.

Vuestro fue tambien , Seño-
ra , el espiritu , que inflaman-
do los animos de los Mayores,
les uniò en la formacion de es-
te Militar Exercicio. Vuestro
ha sido el impulso , que exci-
tando en nosotros sus desvelos,
venciò dificultades , para ha-
cerle renacer. Vuestros son los
progresos , que en sus repeti-
dos acertados Manejos feliz-
mente experimentamos. Y
vuestra por tantos titulos la
Real Maestranza , que aun
ofreciendo en vuestras Sacra-
tísimas

tísimas Aras este Panegirico,
por ser de las glorias de vues-
tra Concepcion Purísima, se
halla tan lexos de creer, que
pueda ser correspondiente Sa-
crificio à lo excesivo de vues-
tro favor, quanto se confiesa
sin merito que le afiance vues-
tra piadosa benignidad en re-
cibirle; ni menos esto pueda
retraherla de consagrarle ren-
dida; estando siempre

A VUESTROS SAG.^{dos} PIES
humildemente postrada

La Ilustre, y Real Maestranza.

APRO-

APROBACION DE DON AURELIO 60

Beneyto , Presbitero , Maestro en Artes , y Doctor Theologo por la Universidad de Valencia , Cathedratico en ella de Filosofia , Cura proprio de la Iglesia Parroquial de Santo Thomàs Apostol de la misma , Theologo de el Serenissimo Señor Infante Cardenal de España , y Colegial Mayor en el de San Ildefonso , Universidad de Alcalà.

Con particular atencion , estimulada de mi respeto , he leído el Sermon , que predicò el Señor Don Salvador Sanz de Vallès , Canonigo Prebendado de esta Santa Iglesia , en el dia diez de Diciembre del año proximo pasado mil setecientos cinquenta y quatro. Cometiose à mi censura el Señor Don Pedro Albornòz , y Tapies , Canonigo de la misma , Juez de las tres Gracias , Provisor , y Vicario General de este Arzobispado , &c. Y sin duda fue mas para cumplir con lo dispuesto por el Sagrado Concilio Tridentino , que para el fin de censurarle ; sabiendo muy bien , segun el alto concepto (muy devido al Orador) que se merece entre los Literatos , y Politicos de nuestra Patria , que podia yo decir lo mismo , que escriviò Casiodoro : *Neque enim fas est , ut quæ tantus Doctor produxerat , nostra sententia in eo aliquid corrigendum inveniret.* Desde los principios de su introduccion , en que ya se descubre la magestad de sentencias propias de una sólida Filosofia Moral , en que està el Orador bien instruido , experimentè lo mismo que dixo Seneca ,

ha-

Seff. 4.
Decreto de
edit. ut usu
Sac. Lib.

9. Var. Epist.
Epist. 22.

Epist. 46.

Lib. 10. inf.
Orat. cap. 1.

Lib. 5. de
Just. cap. 1.

haberle sucedido , leyendo el libro de su amigo,
y amado Lucilo : *Tanta autem dulcedine me te-
nuít , & traxit , ut illum sine ulla dilatione perle-
gerem* ; y todo èl , advertì , era una perfecta Ora-
cion , obra digna de el ingenio , talentos , y li-
teratura , que ha muchos años experimento en su
estudio , y amistad. En èl usa de el estílo claro , per-
ceptible , y magestuoso , enlazando la autoridad
de los Santos Padres , y doctrinas de la Theolo-
gia con una facilidad de explicar , y viveza de
persuadir el assumpto , muy singular , y proprio
de el Misterio , y la utilidad , y provecho de los
oyentes. Desnudo de toda afectacion , copioso en
doctrina , y sólido con razones bien ponderosas,
predica , en el alto Misterio de la Concepcion de
MARIA , la mas admirable concordia que jamás tu-
vieron en pura criatura la naturaleza , y la gracia;
mas con suavidad tan sublime , que à propósito
viene en su elogio , el que dixo Quintiliano , ce-
lebrando la que toda natural admirava en la elo-
quencia de Xenophonte , que parece las mismas
gracias formaron la Oracion : *Ut ipsæ finxisse ser-
monem gratiæ videantur*. En todo èl se dexa ver
la nobleza de espíritu , la devocion , zelo , y pie-
dad , que nos enseñan las maximas de la Oratoria
Christiana , deven resplandecer en los Sermones
que al pueblo se prediquen , las que posee el Ora-
dor con su aplicacion à los Escritos de los Padres,
erudicion verdadera , y libros de la mas sólida en-
señanza ; y de aqui sin duda sobre la naturalidad
de el estílo , y claridad de las voces viene aque-
lla eficacia en la persuasion , que en èl se advier-
te ; de modo , que esta Oracion acredita en nues-
tro Orador lo mismo , que celebrando à un grande
espíritu por sus escritos dixo Lactancio Firmiano:

*Erat ingenio copioso , suavi , & (quæ sermonis ma-
xima est virtus) aperto , ut discernere nequeas , utrum*

ne

ne ornatior in eloquendo , an faciliior in explicando, 61
an potentior in persuadendo.

Se predicò esta Oracion con motivo de la festiva celebridad , con que el Real Cuerpo de la Maestranza , honor grande de nuestra Ciudad , obsequiò à MARIA en el alto Misterio de su Concepcion Purissima , à la que como Patrona venera ; y para tan Sagrada funcion , mas fue impulso natural de su Nobleza , que acierto digno de su eleccion , la que se hizo de tan acreditado Orador , en cuyo espiritu igualmente , que en el de los muy Ilustres Maestranes , dominan , con la gloria de sus mayores , los vivos deseos de el mas propio esmero de la Nobilissima Juventud Valenciana , y con el honor de la Patria , la utilidad que de sus nobles exercicios puede experimentar el pueblo. Yà por los años mil seiscientos noventa se viò establecido en nuestra Ciudad el muy Ilustre Militar Cuerpo de la Maestranza , èmula en esto la Nobleza de nuestra Patria , del valor , gloria , y ocupacion que hicieron à los Nobles en semejantes Cuerpos alistados , muy respetables à los primeros , y mas excelsos Principes de Alemania , de Italia , y otras Provincias. Con la prudencia , merito , nobleza , fidelidad , y valor solicitaron , en aquellos tiempos , dexas sus nombres en el Templo de el Honor , aspirando por èl al de la Virtud , digno fin , à que su Sangre les llama ; y con la nueva ereccion , que vemos en nuestros dias , de tan lucido , y respetable Cuerpo , mediante la dignacion de nuestro Catholico , quanto piadoso Monarca el Señor Don FERNANDO el Sexto , y su Real Cedula , en Buen Retiro à los dos de Abril de mil setecientos cinquenta y quatro , suben con passos mas presurosos los muy Ilustres Señores Maestranes las gradas , que en aquellos Templos les dexaron sus Progenitores para emulacion gloriosa de sus espiritus,

**

ritus; y con tal denuedo, y gentileza, que con razon puedo decir à tan Ilustre Cuerpo, lo que en aplausos de su famoso Heroe dixo con el Poeta un erudito:

*Non tua Majorum contenta est gloria fama:
Sed generis Priscos contendis vincere honores.*

Fueron siempre los Marciales Juegos muy digno empleo de la Nobleza en los Pueblos, como lo entendió la gran politica de los Romanos con la institucion de aquellos bien sabidos en las Historias, para los que combidava à sus Ciudadanos, con premios de gloria, y de interès; y quan proprio sea de la Noble Juventud el exercicio de manejar con destreza los Cavallos, se prueba de lo que muy à proposito escrivieron de el Arte Equestre los dos Filósofos antiguos Philostrato, y Xenophonte. Preguntando à Damis su amigo Apolonio (escrive èste) qual era el principal esmero de un Noble: *Quodnam boni Equitis præcipuum munus esse censeret?* Le respondió: *Quid aliud, quàm equo rectè insidère, atque illi fortiter dominari, & frenis in quantacumque voluerit partem circumducere?* Què otro, que montar con Arte, y destreza un Cavallo, dominarle con brio, y gentileza, y mediante las riendas, manejarle en todo lance, y ocasion, que la prudencia, y justicia lo pidiesen. Contemplava este Filósofo, que los Nobles con tales exercicios podian hacer gloriosa, no solo una Republica, si aun Reynos, y Provincias enteras; y con razon: pues con ellos, evitada la ociosidad, exercitado el valor, y estimulado de el proprio honor el espiritu, sirven de exemplo à los Plebeyos; de antemural à la Patria; y aun de resguardo à la Corona de su natural Monarca. Todo este bien se promete nuestra Ciudad
con

con la nueva ereccion de esta Real Maestranza, en cuyos Ilustres Individuos resplandece aquel valor, y noble zelo, que hicieron gloriosos defensores de la Religion, y la Patria à sus Nobilísimos Ascendientes, Conquistadores invictos de nuestro Reyno, dignos de que en su alabanza escribiesse el P. Jorge Fournier, insigne Jesuita: *Nulla gens est, quæ vel fervore sanguinis, vel ardore mentis ad gloriam, id genus certaminis minus reluctet, seu potius in illud feratur, quàm Valentina.* Eligieron por Sagrado Tutelar, y condigna Patrona, no menos que à MARIA en el alto Misterio de su Concepcion Inmaculada; de la que, como Sagrado Alcazar de Sion, havian de sacar la fortaleza, y valor de que en otro tiempo se revistieron los fuertes de Israel; mirandoles mi respeto como lucido Esquadron, que glorioso peleara en defensa de su Reyna, hasta rubricar con su sangre la verdad de este Misterio, en cuya gloria tanto se interesò la Nobleza, y la piedad de nuestra España, y nuestro Reyno.

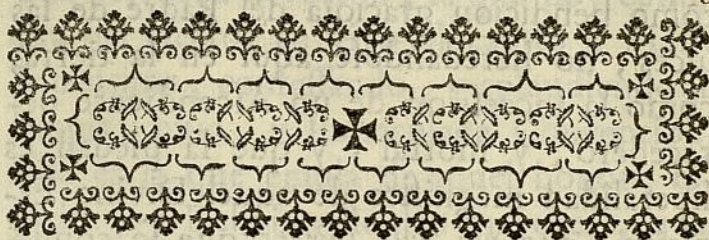
Concluirè pues con decir, que siendo el motivo de esta Oracion todo gloria para nuestra Patria, honor de la Real Maestranza que la ilustra, y obsequio de MARIA, à quien celebra, hallando en ella lo que dixo Plinio: *Censoria Virge nihil, laudis multa digna*, juzgo deve conceder V. S. el permissò que se pide, para darle à la Prensa. Así, S. S. M. lo siento, y firmo. Valencia, y Febrero 2. de 1755.

Lib. 4. Epist.
2.

Don Aurelio Beneyto.

Jhs. Imprimatur.
Doct. Albornòz, Vic. Gen.

Maria



*Mariae , de qua natus est Iesus , qui
vocatur Christus. Matth. cap. i.*



A inocencia , y la piedad
no fueron siempre el fru-
to de la devocion de nues-
tros Ascendientes. Cada
dia vemos hijos de ira , y
indignacion , corazones
profundamente pervertidos , que se entre-
tienen en maquinar la iniquidad , aun en-
tre las primeras virtuosas liciones que re-
cibieron de sus Padres ; y que no hallan-
do otro entre los suyos , que objetos san-
tos , saben formarse los mas impios del
fondo de su perversa , y depravada incli-
nacion. No ay duda , Señores mios , que
la sabiduria viene de lo alto ; descende

A

como

Joan. cap. 3.
v. 8.

Epist. ad Ro-
man. cap. II.
v. 16.

como bñdicion graciosa del Padre de las
luces, no heredandose aqui en la tierra,
como la succession de un Ascendiente pe-
recedero, y mortal; y que la piedad es
liberalidad magnifica de aquel Divino Es-
piritu, que *ubi vult spirat*, que se comu-
nica à quien su infinita misericordia se dig-
na concederla. Pero, à lo que yo alcan-
zo, parece tambien preciso confessar, que
el orden de nuestro nacimiento es el que dà
casi la primera mano al de nuestras inclina-
ciones; que en la Sangre, que nos ha he-
cho lo que somos, nos comunicaron nues-
tros Progenitores lo que ellos fueron; y
que en los principios de vida, que de ellos
tenemos, hallamos otros tantos Ascendien-
tes secretos, que nos obligan à imitar sus
acciones; pues si la raiz es pura, y sana,
decia el Apostol, que lo feràn tambien
las ramas: *Si radix sancta, & rami*. Si la
massa es tersa, acrisolada, y brillante, lo
han de ser por precision sus mas cortas,
y menudas porciones.

Para què pues buscar otro exemplo,
que el que hoy nos ofrece el motivo de
estos obsequiosos cultos! No es, Señores,

una

una heredada devocion , la que hoy confa-⁶⁴
gra sus afectos en vivo olocausto à Maria
Santissima , confessando , y aplaudiendo su
limpia , pura , y Inmaculada Concepcion?
Ella es la que èmula de aquel honor , es-
piritu , y Religion de los mayores , qual
la de otros Generosos Macabeos , y como
que transfundida en sus venas , la que cla-
ramente muestra hoy , quanta parte tiene
en las acciones el distintivo heredado or-
den del nacimiento : ella es la que dulce-
mente impelida del animo , esfuerzo , y
piedad de los Ascendientes , como de otros
tantos secretos estímulos , la que hoy ma-
nifiesta , quan fuertemente persuaden con
sus mudas voces las primeras vitales im-
presiones , à imitar honestas , y alenta-
das prohezas de su acendrado origen ; y
ella en fin es la que renovando en nues-
tros tiempos , y en mi Ilustre , esclareci-
da , venerada , y siempre amada Nobleza
Valenciana la antigua (**) Real Maestran-
za ; la que tambien nos hace ver con nue-

A 2

tro

(**) Se formò en esta Ciudad la Maestranza en el año
1690. y durò en su mayor esplendor , hasta que con el
motivo de los contratiempos , y guerras de estos Reynos
se vieron precisados los Maeltrantes à atender à otros as-
sumptos distintos.

tro mas tierno gozo , aplauso , y satisfaccion , que si en el manejo de sus Militares , y diestros exercicios (tan propios empleos de su distinguida Gerarquia , como utiles enfayos para el beneficio de una justa , y comun defensa) adorna maravillosamente el orden particular de naturaleza , que le diò el Cielo : no menos esmalta el comun de la gracia que le concediò , continuando en tener para esta empreña por Protectora à Maria Santissima , y obsequiandola en el Misterio de su Purissima Concepcion.

Gozate , pues , ò Ilustre Nobleza Valenciana , de aver seguido tan alto , y superior designio ! Gloriate en hora buena Esclarecida , y Real Maestranza de un destino , que no tanto eleccion de los Mayores , como precision puede llamarse . Y à la verdad , Señores , à quien podia tomar por mas propio norte una Noble Escuela de Maestranza , que à Maria Santissima ? A quien podia mejor recurrir , como à su propio Tutelar Numen , que à aquel su gloriosísimo Misterio , en el que à esfuerzos del Divino Poder se ven acordes la
gra-

gracia , y la naturaleza? Sin duda à nin-⁶³
gun otro. Porque si consultamos con el
pacientísimo Job , para que nos diga , en
què se descubre el gran poder de nuestro
Dios , y Señor ; aunque no se aparte de
creer , que resplandece maravillosamente
en la creacion de esta vistosa maquina del
Universo (como deve qualquiera Christia-
no confesarlo , que aun por esso en el pri-
mer Articulo del Simbolo nos pone la San-
ta Iglesia por exemplar la creacion de el
Cielo , y de la tierra) nos dirà , que tam-
bien campèa prodigiosamente en unir , y
hacer entrar en buena harmonia , y con-
cordia las cosas sublimes : *Potestas* , dice, *Job. cap. 25.*
apud eum est , qui facit concordiam in subli- *v. 2.*
mibus suis. Pero què cosas , Señores , se-
ràn èstas tan distinguidas , y sublimes , que
en su acorde union se vea lucir toda una
Divina Omnipotencia? Muchas nos señalan
los Sagrados Interpretes , y Expositores:
Pero si me es permitido explicar hoy lo que
siento , dirè animosamente : que son la gra-
cia , y la naturaleza , acordes , y unidas
en la Concepcion en gracia de Maria San-
tísima.

Por-

Aug. lib. 12.
de Civit. Dei
cap. 9.

Porque en este dulcísimo Misterio se unieron , y entraron en concordia à impulsos de la Divina Omnipotencia la naturaleza , y la gracia de esta Soberana Señora , dos cosas tan grandes , sublimes , y à todas luces distinguidas ; en èl como en los Angeles se vieron dulcemente unidas gracia , y naturaleza , en dictamen de los PP. y Theologos , que todos subscriben à la sentencia del Grande Agustino , que *erat Deus simul condens naturam , & largiens gratiam*. En èl en fin , por mas irreconciliable , envejecida , y cruda , que fuese la discordia que excitò el pecado del comun Padre entre la gracia , y la naturaleza , se mostraron , no sin especial milagro de la Divina Omnipotencia , en tan dulce union , y buena harmonia , que sin disputas de primacia , quanto la naturaleza en su orden comunicò à Maria en su primer instante , de particular , distinguido , ò esclarecido , tanto la gracia en el suyo la adornò de original pureza , inocencia , y santidad : si la naturaleza en su orden le franqueava quantas dotes , gracias , y prendas pudieran hacer estimable su persona ; la gracia en el suyo ,

fuyo , aunque heredera de la pena de el primer Padre , la privilegiava del fœ borron de su culpa : y si en su orden la naturaleza le concedia descendencia de Real Estirpe , contando en ella tantos blasones , y trofeos , quantos Monarcas , Principes , y Patriarcas de Israel forman su numeroso catalogo ; en el fuyo la gracia , aunque venia de la infecta massa de Adan , pero elegida desde la eternidad para Madre del Divino Verbo : *De qua natus est Jesus , qui vocatur Christus* , la sacava toda Pura , y sin la menor nota de mancha de origen , que pudiera obscurecer sus posteriores glorias.

O ! prodigio de la Divina Omnipotencia. O ! portento del poder de nuestro gran Dios , que assi supo unir , y juntar en la Concepcion en gracia de Maria cosas tan grandes , y sublimes : *Potestas apud eum est , qui facit concordiam in sublimibus suis*. Ved pues aora , Señores , si una Noble Escuela de Maestranza podia recurrir à otro mas propio Patrocinio , que à la Concepcion de Maria? Ved , si formandose de la acorde union , y dulce harmonia de los Sublimes de toda esta Ciudad , y Reyno ,
podia

podia acogerse à mas propia proteccion, que à la de un Misterio , en que tanto resplandece la concordia de cosas sublimes? Dense en hora buena las gracias à la Divina Omnipotencia , que tan suavemente uniò en la Concepcion de Maria à la gracia , y à la naturaleza : *Qui facit concordiam in sublimibus suis.* Pero dense igualmente al Divino Poder , que con su amable Providencia asì ha sabido unir à la Nobleza Valenciana en su Escuela de Maestranza , para obsequiar à Maria como à su principal, y amorosa Patrona. Bien puede pues prometerse la Real Maestranza con tan poderosa proteccion , que esta Soberana Señora derrame liberal su gracia sobre ella, que bendiga sus Militares exercicios , y que de dia en dia crezcan , con lustre de su Nobleza , y de toda la Ciudad , y con acorde indissoluble vinculo de union , que dure , quanto duràren los siglos ; à proporcion , Señores , de la admirable concordia , que en la Concepcion de Maria hizo el Divino Poder , que fue la mas estable , y permanente.

Y si en qualquier tratado de paz , dos
con-

condiciones principales entre otras suelen guardarse, para su mayor firmeza, y estabilidad: la una, que las Partes discordes devan ser restablecidas en sus legitimos derechos; y la otra, que entre ambas Partes se proceda con tan buena fee, que no aya la menor hostilidad. Uno, y otro se viò puntualmente observado en la paz, y concordia que firmaron la gracia, y la naturaleza en este gran Misterio de Maria; que serà todo el assumpto en esta mañana de mi Oracion. Monstrarè primero, que ambas quedaron restablecidas en sus legitimos derechos; y harè ver despues, que quedaron tan concordados, que cerraron la puerta à toda hostilidad. Santo Espiritu no de otra manera, que confiado en el favor de vuestras Divinas luces, emprendo penetrar lo arcano de esta alianza, que Vos mismo hicisteis en la Concepcion de Maria; concededme esta gracia, para que sea en obsequio suyo: y pidamosla tambien, Señores, por medio de Maria, saludandola con el Angel. Ave Maria.

PRIMERA PARTE.

EL mas felíz Reynado , que imaginar-
 se puede , tuvo la justicia original
 en nuestros primeros Padres. En èl pode-
 mos discurrir , que vivian la naturaleza , y
 la gracia en la mas suave , y deliciosa paz;
 porque procediendo de un mismo princi-
 pio , y reconociendo à una misma causa,
 se consideravan como dos hermanas con-
 cebidas en el seno de una misma madre;
 como dos flores , que nacia de un mis-
 mo tronco ; y como dos cristalinos arro-
 yos , que venian de un mismo origen. Pues
 no faltandole à tan dichoso estado nada,
 que pudiesse una bien ordenada voluntad
 desear , como explica el Grande Agustino:
*Nec aberat quidquam , quod bona voluntas adi-
 pisceretur ; ni menos encontrandose en èl
 cosa alguna , que pudiera ofender à lo ma-
 terial , ò formal del hombre felíz que en
 èl vivia : Nec inerat , quod carnem , animum-
 ve hominis feliciter viventis offenderet ; esta-
 van la naturaleza , y la gracia en la paci-
 fica possession de sus propios derechos. La*
 natu-

Aug. lib. 14.
 de Civit. Dei
 cap. 10.

naturaleza , gozando el fuero de su inocencia , se veía libre de quanto pudiera causarle el menor desorden. La gracia , usando de su dulce imperio , sujetava perfectamente la razon à Dios ; à la razon todas las pasiones ; y la inferior parte del hombre à la superior. De manera , que en tanta felicidad todo era acorde harmonia ; todo mutua correspondencia ; todo tranquila , y amorosa concordia entre la gracia , y la naturaleza. Pero hà , Señores ! y quan poco durò esta calma. Levantòse el sobervio uracan de la culpa , y con èl el desorden , la confusion , la discordia.

Pecaron nuestros primeros Padres , y siendo , como dice el Melifluo Doctor San Bernardo , primero nuestros homicidas , que nuestros Padres , *prius peremptores , quàm Parentes* , con ellos caímos de lo mas alto de la felicidad à lo mas profundo de la desgracia ; y se moviò tan irreconciliable discordia entre la gracia , y nuestra naturaleza , que en el dilatado espacio de quatro mil años no pudieron bolverse à unir en la conception de alguna pura criatura. Este privilegio , Señores , estava reservado

Ber. Hom. 2.
super Missus
elt.

B 2

para

para Maria Santísima. Esta dicha se guardava unicamente para esta Soberana Señora , uniendo la Divina Omnipotencia en el primer instante de su Concepcion à la gracia , y à la naturaleza en su persona , y restableciendolas en sus legitimos , y primitivos derechos : porque à su naturaleza la reintegrò en aquellos antiguos derechos de su inocencia , y à la gracia le restituyò desde luego los que posseia en aquel su primero , y admirable Imperio. Quereis ver còmo se obrò este prodigio , còmo se hizo este portentoso en el seno de su bendita Madre Santa Ana? Venid conmigo à considerar à Maria en el primer instante de su Concepcion , no solo como hija del primer Adan ; mas aun como Madre que avia de ser del segundo. Como hija del primer Adan , es certísimo , que recibió su ser , y su naturaleza en virtud de su generacion. Pero còmo , Señores , la recibió? La tuvo acaso con la nota de aver incurrido en su desgracia , ò desfigurada con el nuevo semblante de malicia , que le diò su culpa? De ninguna manera. La recibió pura , inocente , santa , y restablecida al primitivo

tivo fuero , en que salió de la mano de su ⁶⁹
Dios , y Criador.

No me creais à mi. Creed à un San
Pedro Damiano , que no repara en decir;
que *Caro Virginis ex Adam sumpta maculas*
Adæ non contraxit ; que tomó Maria la car-
ne de Adan , mas no contraxo las man-
chas criminales , que heredò toda su na-
turaluza. Al modo de aquella maravillosa
planta del monte Horeb , que viò Moyses,
que por mas que la circuian voraces lla-
mas , ninguna conseguia , que tomasse su
forma ; ni aun que perdieffe su frescura,
y frondosidad : afsi esta Soberana , y nue-
va planta de Jericò , por mas que à su
natural descendencia la inundàran abrafa-
doras olas de original culpa , no podian
embarazar , que recibieffe su misma natu-
raleza : pero limpia , inocente , y restau-
rada en los verdores de su primera loza-
nìa ; pues devriendose diferenciar entera-
mente de los demàs hijos de Adan , como
quiere San Cipriano ; si el sèr de su na-
tureza le era comun con ellos , la distin-
guia maravillosamente , recibirla sin la me-
nor mancha de su culpa : *Quoniam plurimum,*
decia,

B. Petrus
Damian. ser.
3. de Nativ.
Virg.

Exod. cap. 3.
v. 2.

Cipr. serm.
de Nativit.
Christi,

decia, *à cateris differens, natura communicabat non culpa.* Ved pues, Señores, si en Maria podia quedar mas restablecida la naturaleza en los primitivos derechos de su inocencia?

Pues, què si la considerais como Madre que avia de ser de el segundo Adan? Aqui si que temo, que me falten expresiones, y que no halle terminos, ni voces, para daros la mas corta idea del inmenso cumulo de gracia, que el Señor comunicò à Maria en el primer instante de su Concepcion, como Madre ya elegida de su Unigenito Hijo. No solo, Señores, restableciò en su persona à la gracia en el derecho de su primitivo Imperio; si que aun se la concediò en aquel primer instante con mucho mas excessivas ventajas, que à nuestros primeros Padres. Oid à un San Bernardino de Sena, que assegura: que es de creer, que queria la Divina Omnipotencia, que estuviera aun mas enriquecida de gracia su Purissima Madre, que Adan, y Eva en su Justicia original: *Imò credendum est quòd ejus mater fuerit plusquam Eva, & Adam.* Y no es mucho: porque

Bernard. Senen. tom. 4.
serm. 49.

que siendo Dios el que solo podia facar al %
mundo à medida de su gusto aquella singular muger , que avia de ser su Madre, no dexaria de adornarla de mas perfeccion, y gracia , que la que diò en la creacion à nuestros primeros Padres. Faltava acaso el poder à su mano omnipotente? Faltava por ventura sabiduria à su entendimiento infinito? Còmo pues puede imaginarse , que aya sido el Señor escafo , y avariento en su Madre , quando tan prodigiosamente derramò los tesoros de su gracia en la creacion de nuestros primeros Padres?

Si à èstos en su primer feliz estado les enriqueciò tan abundantemente con sus dones soberanos, como cabezas, y origen de su numerosa posteridad ; què no haria en aquella , que avia de ser su Madre , y Augustissima Reyna de todo lo criado? El mismo Señor confieffa por su boca , que *una est columba mea perfecta mea* , que es una, Cant. cap. 6.
v. 8. y singular , sin aver tenido semejante la escogida , y la perfectissima , à quien las demàs han de reconocer , y magnificar por inmaculada , y feliz entre las mugeres. Que es una , y muy particular aquella, de quien
admi-

admiradas las Celestiales Inteligencias con júbilo , y alabanza preguntan : *Que est ista , que progreditur quasi Aurora consurgens , pulchra ut Luna , electa ut Sol?* Y quièn podemos pensar , que sea èsta tan especial , por su pureza , eleccion , y gracia , que

Ibid. v. 9.
Ber. ser. 2. de Assumpt.

nec primam similem visa est , nec habere sequentem ; fino Maria Santísima , unica elegida para Madre del Verbo Eterno? Maria , Señores , es , que salió al mundo , como aquella Santa Ciudad de Jerusalem que viò el Benjamin de Christo en su Apocalipsis:

Apos. cap. 21 . 2.

A Deo paratam , ornatam sicut sponsam ; preparada por Dios , formada , y fabricada , no sobre toscas , y desaliñadas piedras ; sino sobre las mas preciosas margaritas de la Divina gracia : y con tan grandes ventajas de sus dones , que su copiosísima luz la hizo mas agradable que la Aurora , mas resplandeciente que la Luna , y mas escogida , y singular que el Sol mismo.

Lib. de Concept. Virginis cap. 18.

Vino al mundo con tanta pureza , y gracia , que dirè con San Anselmo , que *nequeat sub Deo major intelligi ;* que despues de Dios no se podrá encontrar gracia , y Santidad como la fuya ; pues en el primer inf-

instante de su Concepcion Inmaculada ya
 fue enriquecida con mas gracia , que quan-
 ta han logrado , aun en lo ultimo de sus
 mayores aumentos , no solo los Santos to-
 dos en la tierra ; mas aun los abrafados
 Serafines del Cielo. Afsi , Señores , nos lo
 quiso dar à entender Isaías , segun la ex-
 posicion de San Gregorio el Grande , quan-
 do nos dixo : que estaria prevenido de tan-
 ta gracia este encumbrado Monte de Ma-
 ria , ya en su Concepcion : *Erit præparatus*
mons Domini , que sus principios se eleva-
 rian , *in vertice montium* , crecerian desde
 el mas alto grado de gracia , à que llega-
 ron todos los Santos , y Serafines juntos.
 No menos nos dice el Real Profeta , que
 los fundamentos de la gracia , y santidad
 de Maria se fabrican , y levantan sobre los
 montes elevados de los demàs Santos , Pa-
 triarcas , y Profetas : *Fundamenta ejus in*
montibus sanctis. Como si dixera : Veis quan-
 altos se levantan aquellos sublimes espiri-
 tus , que vosotros admirais como montes
 de santidad? Pues effos son los fundamen-
 tos de esta famosa Ciudad de Maria. Y
 la razon , Señores , si lo reparamos , en el

Greg. lib. 1.
 in 1. Reg.
 cap. 1.

Isai. cap. 2.
 v. 2.

Psal. 86.
 Ugo Cardin.
 in exp. ipsius.

C

mis-

Lau. Justin.
ser. in Nativ.
Virgin.

mismo Real Profeta la hallarèmos. Porque, si en dictamen de San Lorenzo Justiniano, aquella alma es mas amada de Dios , que se halla dotada de mas gracia ; pues el Señor en tanto ama à sus criaturas intelectuales , en quanto estàn en gracia suya. Quièn fue mas amada de Dios que Maria Santissima, desde el primer instante de su Concepcion Inmaculada? Ninguno por cierto ; pues prosigue el Real Profeta , y nos assegura , que *diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Jacob* , que ama mucho mas el Señor aun las puertas , esto es los sentidos , de esta nobilissima fabrica de Sion , que es Maria Santissima , que todos los tabernaculos de Jacob ya perficionados ; esto es , que à todos los demàs Santos , y Santas , Angeles , y Serafines juntos.

Ugo Card. in
exp. ejusdem
Psalm.

Joann. Dam.
erat. 2. de
dormit. Virg.

No reparemos pues en decir libremente , que Maria desde el primer instante de su Concepcion tuvo mas gracia , que todos los Santos , y que todos los Angeles , y Serafines. O ! abismo inmenso de gracia , os dirè , Señora , con San Juan Damasceno : *Gratie abyssus immensa*. Abismo in-

inmenso de gracia fue , el que os comunicò Dios , ya en el primer instante de vuestra animacion. Y quièn , Señora , ha de tener alientos para sondearle ? *Profundum abyssi quis dimensus est?* A quièn le ha de bastar el animo , para medirle , si un San Anselmo nos dice , que al que desea considerar la inmensidad de vuestra gracia , le faltan los sentidos ; y se le entorpece la lengua : *Sensus deficit , lingua fatiscit.* Quièn pues , Señores , no confesará en vista de esto , quan reconciliadas , unidas , y acordes quedaron la gracia , y la naturaleza en la persona de Maria , y en el instante de su Concepcion Purísima. Ambas , es cierto , que recobraron sus primitivos fueros ; ambas , hemos visto , que recuperaron sus antiguos derechos ; pues restablecida en esta Señora la naturaleza à su primera inocencia , gozò la gracia tan despotico su Imperio , que desde entonces tomò pacifica possession de su bendita alma , y de sus potencias , de su sacrosanto cuerpo , y de sus sentidos ; consagrandolo uno , y otro con la uncion del Divino Espíritu , para ser à su tiempo Templo vi-

12
Eccles. cap.
1. v. 2.

S. Ansel. lib.
de excel. Vir-
gin. cap. 8.

vo , y Santuario de la Divinidad.

Hier. ser. de
Assump. Virg.

Diga en hora buena el Maximo Doctor San Geronimo , que : *Quid quid in ea gestum est , totum puritas , totum veritas , totum gratia fuit* : que quanto se obrò en Maria en aquel instante , todo respirava pureza , todo verdad , y todo gracia , que nosotros con el Penitente David confesáremos humildemente , que *in peccatis concepit me mater mea* ; que fuimos concebidos en desunion , desorden , y discordia de la gracia con nuestra naturaleza ; que salimos al mundo en la enemistad mas cruda , y abierta de estas dos poderosas , y opuestas potencias. Pero alentad , Señores. Reparese el animo decaído , que no podemos negar , que ya la gracia se reconciliò con nuestra naturaleza , quando por medio del Santo Bautismo recobramos la Divina gracia , y con ella los fueros de la pureza bautismal. Què felices pues , y dichosos fuéramos , si tantas , y tan repetidas veces no huvieramos voluntariamente perdido esta venturosa alianza , y concordia ! Con ella tendríamos la mas acorde harmonia de nuestros sentidos , y razon ; con ella

Psalm. 50.

ella lograríamos la mas dulce ; y mutua ⁷³
correspondencia en la rectitud de nuestras
pasiones , y potencias ; y con ella sería
tal nuestra paz interior , y exterior , que
femejantes à los primitivos Christianos , de
quien se dice en los Hechos de los Após-
tles , que *erat cor unum , & anima una.*
Serían unos mismos nuestros inocentes pen-
samientos , y unas mismas nuestras rectas
acciones ; como gloriosamente lo vemos en
esta Ilustre , y Real Escuela de Maestran-
za.

*Act. Apost.
cap. 4. v. 32.*

Porque si en ella nunca bastantemen-
te se aplaudirá lo acorde de los animos à
un sentimiento , à un dictamen , y à un
fin ; si en ella siempre será tan glorioso,
como exemplar à los demás , la mutua
harmonía , y union de ideas , acciones , y
resoluciones ; y si à ella igualmente la ha-
de engrandecer , que perpetuizar , la dul-
ce concordia de animos , y voluntades ;
què dicha tambien no sería la nuestra , si
no huvieramos perdido con nuestros ex-
cessos la concordia , que la gracia hizo con
nuestra naturaleza en el Bautismo? Pero,
ha ! que apenas , Señores , que rayò en
noso-

nosotros el uso de la razon , quizás perdimos ya la Divina gracia ; tan presto como fuimos asfaltados de nuestras rebeldes pasiones , y apetitos , ya dexamos de ser inocentes , sin resistir à las hostilidades de la carne contra el espiritu ; que si en nosotros son indispensables por el origen de nuestra naturaleza pervertida , en Maria Santissima son ajenas por su Concepcion en gracia ; en la que uniò la Divina Omnipotencia à èsta con su naturaleza , con tan buena fee , que se viò libre de toda hostilidad , que es lo otro que propuse primero.

SEGUNDA

75
SEGUNDA PARTE.

Entre otras de las muchas fatales penas que contraximos por el primer pecado, sin duda fue la mayor aquella su intolerable ley, que hasta un Pablo, con toda la gracia de su Apostolado, experimentava directamente contraria à su espi-ritu. Aquella concupiscencia, digo, que desde la culpa del primer hombre, como perversa levadura, infectò à toda su naturaleza. Aquel fuego del pecado, y de las pasiones, que siempre vivo, jamás se apaga en nosotros, ni con las aguas del Bautismo, ni con las cenizas de la penitencia, ni con el rocío de la gracia, ni aun con la misma sangre de nuestro Redemptor. De aqui, Señores, en nosotros, como quiere el Apostol Santiago, las guerras domesticas, que turban la paz de nuestro corazon, *ex concupiscentiis vestris*; de aqui las rebeldías, que la alteran entre nosotros mismos; y de aqui las hostilidades, que la rompen tambien para con Dios.

Sien-

*In Epist. ad
Rom. cap. 7.
v. 23.*

*Jacob. cap. 4
v. 1.*

In Epist. ad
Galat. cap. 5
v. 17.

Siendo cierto , que siempre puestos en esta continua , y cruda guerra , como se lamentava el Apostol : *Caro concupiscit adversus spiritum , & spiritus adversus carnem*, nuestra naturaleza procura siempre quantas hostilidades le son posibles contra la gracia ; y la gracia le opone quantas fuerzas le son permitidas para vencerla.

Pero no assi , Señores , en Maria Santissima ; porque aviendo la Divina Omnipotencia reconciliado en su persona à la gracia , y à la naturaleza ; en el primer instante de su Concepcion quedaron tan acordes , y en tan buena fee , que jamàs la una exerciò hostilidad contra la otra ; pues su bendita carne jamàs se revelò contra el espiritu ; sus passiones jamàs se amotinaron contra la razon ; ni su razon jamàs se levantò contra Dios : antes bien aquella estuvo siempre tan rendida , y sujeta à el espiritu , sus passiones à la razon , y la razon à Dios ; como la de aquella que se veia libre de toda la contraria concupiscencia , que causa en los demás guerras , rebeldias , hostilidades. Què podrèmos pues , ò Purissima Señora ! decir nosotros en vis-

ta

ta de esto , fino lo que el Rey Asuero le ⁷⁵
 dixo à Ester : *Non pro te , sed pro omnibus* ^{Esth. cap. 15.}
hæc lex constituta est. Esta penosa ley no se ^{v. 18.}
 estableció para vos , fino para el resto de
 los demás mortales. Si , Señores mios , es-
 ta dura ley , este incontestable estímulo,
 ò *fomes peccati* , origen de toda la discor-
 dia , de toda la hostilidad , y de todo el
 desorden que dentro , y fuera de nosotros
 mismos experimentamos , no alcanzò à es-
 ta Soberana Señora , como notan gravíssi-
 mos , y eruditos Doctores.

Y aun añade aquel grande ornamen-
 to , no solo del Sacro Colegio , mas aun
 de la Iglesia toda , el piadosísimo Carde-
 nal Nicolàs de Cusa , que floreció en el
 Siglo XV. y trabajò en èl con infatigable
 zelo , para suspender el cisma , que con-
 tra la autoridad de Eugenio IV. empeza-
 va à encenderse ; aun , digo , añade la nota-
 ble diferencia que observa entre la santi-
 ficacion de Maria , y la de otros Santos,
 como un Geremias , y un Bautista , que
 merecieron este honor en el mismo seno
 materno : que à èstos , *post animæ infusio-*
nem , dice , *superaddita est gratia , quasi ig-*

Continuac.
 à la Hist. de
 el Abad de
 Fleur. tom.
 22. lib. 109.
 pag. 375.

Lib. 5. exci-
 tat.

nis consumens, & exiccans fomitem concupis-
tiae; à èstos despues de infundida la alma
 en el cuerpo, les fue dada la gracia, co-
 mo fuego que consumió, secò, y como
 que amortiguò el *fomes* del pecado, y el
 fuego de la concupiscencia. Pero en Ma-
 ria, *Maria verò*, prosigue, *ab initio*, des-
 de el primer instante de su Concepcion,
lex membrorum, stimulus scilicet peccati, &
fomes non regnaverunt; ni la ley del peca-
 do, ni el fuego de la concupiscencia, ni
 el fuerte estímulo de las pasiones tuvieron
 lugar; *sed singulari privilegio exempta est*;
 sino que por especial privilegio fue pre-
 servada de tan penosa servidumbre, y de
 una guerra tan cruel, que à los mas ele-
 vados Cedros de perfeccion afligió, y per-
 turbò tanto, que en repetidos ayes, y do-
 lorosos gemidos, por todos se explicò la
 segunda lumbrera de la Iglesia el Apostol
 San Pablo, quando dixo: *Infelix ego ho-*
mo, quis me liberavit de corpore mortis hujus.

Epist. ad Ro-
man. cap. 7.
v. 24.

Còmo, pues, podia en esta Sobc-
 rana Señora aver hostilidad alguna entre
 la gracia, y la naturaleza? Todo, Seño-
 res, era en Maria profunda paz; todo ma-

ra-

ravillosa calma , sinque jamàs la turbàra
 apetito alguno depravado ; sin que jamàs
 la assaltàra passion alguna desordenada ; y
 sin que jamàs la afligiera movimiento al-
 guno de la concupiscencia. La razon en
 ella mandava despoticamente ; el espiritu
 governava como Soberano ; sus apetitos
 obedecian como humildes vassallos ; su ben-
 dito cuerpo estava enteramente sujeto à su
 nobilissima alma : ninguna guerra ; ningun-
 a contradiccion ; ninguna rebelion ; nin-
 guna hostilidad entre su bendita carne , y
 espiritu ; no oyendose en toda esta Sobe-
 rana Señora otras voces , sino de paz , de
 union , de concordia ; y pudiendo decir
 mejor que la Esposa de los Cantares : *Facta* Cant. cap.8.
v. 10.
sum coram eo quasi pacem reperiens. O! gran
 Dios , y què gracias os deve rendir toda
 la Iglesia por la concordia tan admirable,
 de que fuisseis Autor Soberano , en la que
 avia de ser dignissima Madre vuestra. O!
 si esta dicha alcanzàra en parte à nosotros.
 Què paz ! què tranquilidad no reynaria en
 nuestro corazon ! Pero si conocemos con
 un San Gregorio Niceno , que *abrepta est* S. Greg. Nic.
tom. I. orat.
7. de Beatit.
pax ex thesauris nostris ; que la culpa de

D 2

nues-

nuestros primeros Padres desordenò nuestras pasiones , causa de nuestras discor-
dias , y rebeldías ; confessemos tambien,
aunque con bastante rubor , que con nues-
tro descuido en mortificarlas , las hemos
desenfrenado , y hecho insolentes ; y acu-
damos à Maria Santísima , para que se
compadezca de nosotros.

Madre piadosísima , à vos recurrimos
en este dia , para alcanzar la paz interior,
y exterior de nuestro corazon. En vos , y
en el primer instante de vuestra Concep-
cion Purísima obrò la Divina Omnipoten-
cia el gran portento de unir , y hacer
entrar en concordia à la gracia , y à la
naturaleza , reintegrandolas en sus primi-
tivos derechos de inocencia , y justicia ori-
ginal , y dexandolas en tan buena fee , y
correspondencia , que jamás la una exer-
ciò hostilidad contra la otra. En gracia,
pues , de este amabilísimo Misterio , que
justamente podemos llamar de paz , de
union , de concordia , abrid vuestro com-
pásivo corazon , y vuestras manos , que
son los conductos por donde un Bernardo
me dice , que quiere el Señor , que se nos
comu-

*Ber. serm. de
Nativ. Virg.*

comunique el abismo inmenso de gracias, ⁷⁷ que desde vuestro origen os concedió; y alcanzadnos la mayor tranquilidad de nuestro espíritu, y la mas acorde harmonía de nuestros animos, y voluntades. Y à esta Ilustre, y Real Maestranza, que se acoge à vuestra proteccion, que implora el patrocinio de vuestra Purísima Concepcion, llenadla de innumerables bendiciones. Crezca, Señora al amparo de este Misterio vuestro, que todo respira reconciliacion, y concordia en la mas dulce harmonía interior, y exterior de sus corazones. Sea èsta la divisa del espíritu de mis amados Maestranza, como parece quiso el Divino Poder lo fuera tambien de vuestra Inmaculada Concepcion, *qui facit concordiam in sublimibus suis*, que à buen seguro, que asì se continuará gloriosamente con indecible gozo, y exemplo, como hasta aora en todas sus obras, y en todas sus acciones. Y à todos, Madre de Misericordia, alcanzadnos la gracia que hemos menester, para tener sujetas nuestras pasiones, y el dolor devido de nuestras culpas, para merecer la Divina gracia, y la eterna gloria. Amen.

comunicados al abismo inmenso de la gracia,
 que desde nuestro origen os conocieron y
 alcanzados la mayor satisfacción de sus
 tres espíritus, y de sus acordados deseos de
 nuestros ánimos, y voluntades. Y á estas
 llamas, y á Real Magestad, que se recoge
 á vuestra protección, que implora el pa-
 trocinio de vuestra Realísima Concepción,
 llenada de innumerables bendiciones. Cier-
 ca, Señora al amparo de este Misticmo, y
 ro, que todo respetar y reconciliación y
 concordia, la mas dulce armonía, y
 tenor, y unión de sus corazones, y
 esta la divina del espíritu de los ángeles
 Mestranza, como pareciera el Divi-
 no Poderio, y la gran gloria de vuestra In-
 maculada Concepción, que es la consue-
 ta en las almas, y que al buen lugar, que
 así se continuará gloriosamente con inde-
 cible gozo, y exultación, como hasta ahora
 en todas sus obras, y en todas sus accio-
 nes. Y á todos, y á todos, y á todos, y á
 alcanzados la gracia que hemos merecido,
 para tener tantas vuestras posesiones, y el
 dolor de vuestros culpas, y para me-
 recer la divina gracia, y la eterna gloria.

Amen.

